

# Fiestas Patronales en honor al Santísimo Cristo de la Esperanza

## PREGÓN

a cargo de la

Asociación Cultural Burbia -Valcarce



Villafranca del Bierzo, 2023



Señor Alcalde y Corporación Municipal de Villafranca del Bierzo; autoridades; representantes de asociaciones, cofradías y demás agrupaciones del municipio; estimados villafranquinos de cuna y de corazón; visitantes de paso y de pernocta; a todos los presentes físicamente y desde la distancia:

Muy buenos días y muchas gracias por vuestra presencia aquí esta mañana de 13 de septiembre, mañana de gigantes, campanas y palillos de madeira. Gracias por estar escuchando este pregón que, como es de recibo, da comienzo oficial a nuestras entrañables fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Esperanza, Patrón de Villafranca y de todo el Bierzo.



Los que hoy estamos aquí aún recordamos cómo, siendo niños, alzábamos la vista desde la plaza hacia este balcón deseando que el pregón no fuera eterno. Así que intentaremos ser breves.

Villafranca siempre ha sido un lugar donde la tradición ocupa un asiento preferente, especialmente en el ámbito de la Cultura. No en vano nuestra villa es la capital histórica y cultural del Bierzo. Así pues, la figura del pregonero en nuestros grandes eventos ha estado presente desde muy antiguo, siendo este un reconocimiento muy especial. Para darnos cuenta de ello, no tenemos más que echar la vista atrás y fijarnos en quiénes nos han precedido. Entre otros, y que perdonen si nos olvidamos de alguien, villafranquinos de la talla de **Ramón Carnicer, Hernán Alonso, Julio y Manuel Mauriz, Ramón Cela, Luis Núñez, Raúl Pérez y Miguel Martínez Basurco**; otros no menos villafranquinos como **Luis del Olmo y Yolanda Ordás**; y, en las dos últimas ocasiones, nuestra querida **Escola de Gaitas**, y la siempre dispuesta agrupación de **Protección Civil**.

Fue precisamente nuestro añorado Antonio Pereira, Cronista Oficial, del que celebramos su centenario este 2023, quien se hizo eco de la relevancia de los programas de fiestas en uno de sus últimos libros, escrito por encargo de la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza y titulado Siglo y medio con las Fiestas del Cristo (2007). Y es verdad, no son pocos los que en Villafranca acumulan, año tras año, los programas en sus casas, construyendo así un pequeño archivo en el que queda impresa la historia de nuestra villa. Por lo tanto, esto de ser pregoneros no es algo baladí, y que las autoridades hayan elegido a la Asociación Cultural Burbia-Valcarce (BurVal) en esta ocasión nos hace sentir muy orgullosos y muy felices.



En la tarea que supone escribir un pregón de fiestas hay dos cuestiones que vienen rápidamente al encuentro: cuál será el tema y cuánto vamos a hablar de nosotros mismos. Y, después, cómo vamos a enfocarlo para que el público no caiga en el sopor que tanto contrastaría con un día grande como es el de los gigantes.

Hoy es un día plagado de experiencias al son de las gaitas y el espíritu de nuestro buen vino del Bierzo. Muchos pregoneros antes que nosotros han hecho excelentes discursos rememorando los bailes y festejos que todos conocemos. Porque ¿quién se ha resistido a mover los brazos junto a Doña Dulcinea?, ¿quién no ha dado algún barrigazo a un amigo imitando a Sancho Panza?, ¿quién no ha cantado en ese gallego «chapurreado» aunque le quedaran lejos las clases



de solfeo?, o ¿quién no ha echado media hora frente a la fuente de las vacas o en el campanario de San Nicolás los días de la novena?

Nuestras fiestas patronales son el broche de oro del verano y, de alguna manera, es como si Villafranca terminara un curso y empezara otro nuevo.

Llegado el mes de septiembre, San Nicolás el Real se convierte en el centro de la Villa del Burbia. La parroquia abandona momentáneamente la Colegiata y los altares presididos por la imagen de nuestro Patrón se llenan de flores frescas y manteles impolutos para recibir a los más devotos mientras cada tarde el volteo de campanas se convierte en todo un acontecimiento social. En el año 2022, la UNESCO incluyó el **toque manual de campanas** en la Lista Representativa del *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*, reconociendo así la importancia de estas manifestaciones. Poco antes, en Villafranca tuvieron lugar las primeras Jornadas sobre Patrimonio Inmaterial, en las que la asociación BurVal, con permiso de la cofradía del Cristo, presentó el volteo de campanas de San Nicolás como elemento del patrimonio inmaterial de nuestra villa. Hoy, nos sentimos muy orgullosos de haber contribuido a difundir y proteger algo tan arraigado y apreciado por todos los villafranquinos.

No podemos dejar pasar esta ocasión para reivindicar también una necesaria y urgente restauración del campanario, ahora que su valor está doblemente reconocido, al ser también el edificio donde se encuentra un Bien de Interés Cultural (BIC). Desde aquí instamos a quienes corresponda a no dejar pasar la oportunidad de preservar un espacio que es de enorme importancia para Villafranca, tanto por su parte material como inmaterial.

Desde BurVal también pusimos en su día nuestro empeño en restaurar la sala de acceso al **Museo de Ciencias Naturales y Etnográfico de los Padres Paúles**, donde se guardan durante todo el año nuestros muy queridos gigantes y cabezudos, convirtiendo este espacio en un lugar donde poder visitarlos en cualquier fecha y en la mejor antesala para llegar al museo. Y es que San Nicolás el Real –antigua sede de la Diputación Provincial de Villafranca– es también el lugar clave para la asociación, ya que nuestra razón de ser, hace algo más de doce años, fue la recuperación y apertura del museo que la congregación de sacerdotes fue construyendo a lo largo de los años. Esta tarea no fue sencilla, pues requería de esfuerzo y no poca imaginación para rescatar del olvido un espacio único en nuestro entorno. Pero gracias a la constancia, el trabajo y la colaboración desinteresada de un buen número de personas, en poco tiempo pudimos hacer realidad nuestro propósito principal.



A día de hoy, el museo forma parte de la Red de Museos de la Junta de Castilla y León. Por todo eso, el edificio de San Nicolás está íntimamente ligado a nosotros.

Sin embargo, la asociación siempre ha tenido en mente no solo la promoción del museo y su significado, sino participar activamente en la vida cultural de Villafranca y aportar todo lo posible para que nuestra riqueza patrimonial se conserve y amplíe. De ahí que nuestro nombre, Burbia-Valcarce, haga referencia a los dos ríos que atraviesan la villa y unen sus aguas en un solo caudal. Es precisamente la unión la que guía los pasos hacia el éxito. En toda ocasión que lo requiera, los miembros de BurVal estaremos dispuestos a colaborar para que Villafranca del Bierzo brille con esa luz a la que han cantado tantos poetas a lo largo de la historia.

Pero toda esta labor de la que hoy nos sentimos tan satisfechos no habría sido posible sin el apoyo incondicional de tantas personas que durante estos años se han sumado a nuestras iniciativas. Algunos, como dice la canción de nostalgia que todos conocemos, ya no están con nosotros, y otros siguen al pie del cañón en todos nuestros eventos: Curso de Extensión Universitaria, Partido Benéfico en la Ruquela, Cinco Kilómetros Monumentales, etc. Es justo dar las gracias públicamente a todos, porque sin ellos, sin vosotros, BurVal nunca habría sido lo que es hoy. Gracias por apoyarnos y por seguir a nuestro lado.

Y, dicho esto, basta de protagonismo.



La función principal de un pregonero de fiestas es defender a capa y espada el espíritu de celebración que debe embriagarnos estos días. A pesar de que en Villafranca gozamos de varios eventos y festividades, todos ellos de gran importancia, el Cristo es el momento central. Ahora que el verano da sus últimos coletazos mientras los bodegueros se afanan por cosechar los tesoros de sus viñas, «Villafranca agradecida», como dice el himno, «proclama a su Patrón». Y en esta proclamación es de obligado cumplimiento el hacer fiesta, dejando de lado todos esos problemas que ya sabemos. Porque, queridos convecinos, tan importante es disfrutar de lo bueno que tenemos como poner nuestro empeño en las obligaciones del día a día. Así que, durante estos días de fiesta, como pregoneros **decretamos** –no se sientan desplazadas las autoridades– que es deber de todos los presentes disfrutar cuanto puedan del programa que tenemos por delante. Niños, jóvenes, menos jóvenes y mayores. Sin distinción alguna más allá de las ganas de celebrar, todos estamos llamados. Los gigantes ya han dado su alborada al son de esos acordes que bien podemos considerar como el auténtico himno de Villafranca del Bierzo.



Bien es verdad que lo de bailar a algunos les gusta más que a otros, como es natural. Pero ya sea de una manera o de otra, a todos nos complace reencontrarnos con esas figuras que nos fascinan cuando somos niños y nos devuelven a nuestros años más tiernos cuando somos adultos.

En estas fechas es inevitable también que aparezca por los rincones la nostalgia, esa que nos hace sufrir y gozar según le viene. Pero quizá sea como el vino, que tomado en su justa medida no hace daño. Conforme los años nos van peinando de canas, es frecuente que nos acordemos de aquellos que en otras ocasiones participaban con nosotros en las fiestas del Cristo. Más aún después de la pandemia. Cuántos momentos pueden venir ahora a nuestra memoria para empujar las lágrimas a través de los ojos: anécdotas, bailes, fervor religioso, estampas familiares, filosofía a altas horas de la madrugada...

Es fácil dejarse llevar por la tristeza que acompaña a las cosas que echamos de menos. Pero en ese momento debemos darnos cuenta de que nos hemos pasado de dosis. Siempre que nos encontremos ante esto, debemos ser conscientes de que hoy, como ayer, seguimos celebrando el Cristo. Ninguno somos igual, ni tampoco las circunstancias, pero sí lo son el sentimiento y el significado de las fiestas. Y para muestra, un botón: henos aquí, en el año 2023, congregados en la Plaza Mayor para cumplir con las tradiciones de siempre. Por tanto, ahí va nuestro **segundo decreto** como pregoneros.

Si alguien tiene la tentación de dejarse llevar por lo añorado, ha de corregir de inmediato esa situación y convertirla en un homenaje a los años ya vividos. Las únicas lágrimas que tienen permiso para pasar el portazgo de Villafranca mientras duren las fiestas son las de alegría y emoción.

El programa es amplio y para todos los gustos, así que no hay excusa para no participar en cualquiera de las actividades propuestas.

Los más religiosos ya habrán acudido a las celebraciones de la novena, que finaliza hoy, en vísperas de la solemne misa de mañana y la acción de gracias del día siguiente, como es costumbre inmemorial en esta villa.



A los que les gusta andar por las calles y son fieles a la tradición, como la Peña de los Gigantes, hoy les espera un día largo y fructífero, de peregrinación a ritmo de gaita y regada con bota de vino. Ya sabéis: mucho cuidado al pasar los puentes y al dar vueltas por las calles estrechas. Que ningún barrio se quede sin escuchar los palillos de madeira, desde la Plaza Mayor hasta el castillo, pasando por la Cábila, la Calle del Agua, la Alameda y los demás. Y, si alguno se queda alejado, resuélvase mañana la situación en un segundo pase.

Para los aficionados al deporte, pruebas y competiciones varias esperan ya a sus participantes.

Si el cuerpo pide baile y verbena, toca ponerse zapatos cómodos y a disfrutar de las actuaciones musicales a la luz de la luna. Que no se diga que en Villafranca no somos atrevidos y nos quedamos mirando a los cantantes.

Para la celebración en buena compañía, vuelven un año más las peñas, lideradas por su recién constituida asociación que, llena de juventud, transforma el Jardín de la Alameda en una sinfonía de colores en la que cada pandilla es un instrumento musical.

Y mañana que nadie se quede en casa esperando a la hora de comer. Engalánense balcones y ventanas con banderas y terciopelo; retiren sus coches los vecinos bien temprano; planchen sus mejores galas ciudadanos de a pie y autoridades; arremánguense los campaneros y ciñan sus toallas al hombro los bailadores de gigantes y cabezudos; que las iglesias de la Villa estén atentas al paso de la imagen para hacer sonar sus campanas; afine sus voces el Coro de San Valentín; que la banda no se despiste con los horarios; pónganse sus trajes tradicionales los miembros de la Escola de Gaitas; que estallen sin descanso las bombas de gran palenque; los portadores del Cristo, ajústense los zapatos y la camisa para no perder el paso, que si no se descompensa la imagen; los que





esperan a ver pasar la procesión desde los puntos clave, apúrense a coger el sitio; cierran los bares las sombrillas, que dicen feo al pasar la procesión; y a los que les pille en las terrazas, levántense un momento, que no es grande el esfuerzo y es elegante el gesto.

Y en cuanto a la comida, que quede ya medio hecha de mañana, así no hay que apurar tanto el vermú después de la recogida.

El día 14 de septiembre es el día del Cristo de la Esperanza y, por ende, es también el día por antonomasia de Villafranca. De esa Villafranca de pasado glorioso y presente vivo. Porque, aunque a menudo nos lamentemos –y con razón– de lacras como la despoblación y el abandono y nos dejemos llevar por pensamientos derrotistas, lo cierto es que estamos aquí, reunidos gentes de todas las edades, para seguir disfrutando de nuestro modo de vida en el lugar que sigue siendo nuestro hogar: Villafranca del Bierzo. Cada uno desde sus posibilidades, todos mantenemos vivas nuestras costumbres y tenemos la intención de que siga siendo así. BurVal es un buen ejemplo de esto, pero no es el único. Y, aunque esta vez nos ha tocado a nosotros ocupar el puesto de pregoneros, cualquier villafranquino podría estar aquí con el mismo sentimiento. Si no fuera así, ni el Cristo ni Villafranca nos harían sentir a todos tan a gusto. Así pues, nuestro **decreto final** como pregoneros – y con él devolvemos la autoridad a quienes corresponde – es que recordemos y



tengamos siempre presente la advocación que representa nuestro Cristo: la **Esperanza**. Acaso sea esta la más hermosa de cuantas puedan atribuirse a santos y patronos.

Villafranca debe tener esperanza en su presente y su futuro, por muy incierto que pueda parecer. Sobradas son las muestras de compromiso de nuestra población, transmitido de generación en generación desde hace siglos. No nos dejemos llevar cuestiones mundanas, vivamos juntos la alegría de las fiestas y la suerte de habitar uno de los lugares más hermosos de España, sin desmerecer al resto de nuestra geografía.



Ese es el deseo que la Asociación Cultural Burbia-Valcarce quiere transmitir hoy a Villafranca del Bierzo y que pone a los pies de su Patrón.

Por último, no quisiéramos olvidarnos de todas esas personas que hacen posible que nuestras fiestas patronales luzcan con el debido esplendor. No vamos a nombrarlas, ya que este pregón ha sido suficientemente largo y seguro que nos olvidaríamos de alguien, pues son muchas las labores que se llevan a cabo durante estos días. Algunas son visibles y conocidas por todos, y otras tienen un carácter más discreto, más íntimo. Pero tan importante es soplar con fuerza como colocar bien el fajín a la imagen o garantizar que no haya percances imprevistos.

Por todo ello, gracias a todos.





Amigos y convecinos:

Disfrutemos de las fiestas y que el Santísimo Cristo de la Esperanza nos acompañe siempre. Es lo que humildemente os deseamos con el corazón henchido de alegría y gratitud.

Y ahora,

**¡QUE DE COMIENZO LA MÚSICA DE GAITAS Y  
BAILEN LOS GIGANTES, PORQUE VILLAFRANCA  
ESTÁ EN FIESTAS!**

**¡Viva el Cristo de la Esperanza!  
¡Viva Villafranca!**

